

## EL VÍNCULO DOCENCIA – INVESTIGACIÓN: UNA RESPUESTA A LA NECESIDAD DE PENSAMIENTO CRÍTICO EN MÉXICO

María Isabel Molina Patrón<sup>1</sup>

### Resumen

Muchas de las respuestas a la situación educativa de México descansan en las acciones de las instancias públicas. Sin embargo, en las manos de cada uno de los agentes de la educación puede estar que la espera no sea infructífera. Se inicia el artículo presentando las características y actividades que conllevan el vínculo docencia-investigación. A partir de esto se pretende responder a la siguiente pregunta ¿Puede ser el vínculo docencia-investigación una respuesta a la situación pasiva y acrítica que se vive en algunos ámbitos educativos y sociales de México? Específicamente se habla de la situación de la educación general, de la educación superior en los países en desarrollo y de la investigación educativa. Con este artículo se pretende reconocer el amplio impacto que las y los docentes-investigadores pueden estar generando, al mismo tiempo que se espera motivar a los y las profesionistas que aún no se asumen como investigadores. Al final, se presentan algunas consideraciones para el momento de implementar esta práctica<sup>2</sup>.

### Palabras clave

Docencia, investigación, actividades del profesor, México, responsabilidad.

### Abstract

Many of the responses to the state of education in Mexico rely on the actions of public bodies. However, in the hands of each of the actors in education exists the possibility that the waiting doesn't become fruitless. The article begins by presenting the characteristics and activities that involve the teaching-research link. This seeks to answer the question Can the teaching-research link be a response to the passive and uncritical situation that exists in some educational and social areas of Mexico? Specifically related to the situation of education in developing countries and educational research. This article is intended to recognize the broad impact that teachers-researchers can generated. Also, it hopes to encourage those professionals that haven't assume there role as researchers. Finally, there are some considerations when implementing this practice.

### Keywords

Teaching, research, teacher activities, Mexico, responsibility.

... la escuela del tercer milenio precisa de una enseñanza de calidad, pero no logrará tal objetivo si continúa siendo pasiva y libresca, erudita y poco crítica; si continúa siendo una escuela que ni motiva a aprender ni a investigar y transformar la realidad (Latorre, 2004: 10)

### **El vínculo docencia – investigación**

Es en las últimas tres décadas que en México adquiere relevancia el vínculo docencia-investigación. Para entender la investigación desde este enfoque se sugiere dividirla en tres tipos. La primera es la “Investigación para la docencia” que corresponde a las reflexiones sobre la actividad docente, su formación y el estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje. El segundo tipo es la “Investigación como docencia”, que se enfoca en introducir a los alumnos, de todos los niveles educativos, al afán de la indagación. Un aspecto importante de este tipo de investigación es que imposibilita la repetición de la pasividad del alumno en la reconstrucción de conocimientos y lo invita a confrontarse con situaciones y contribuir a solucionarlas. El tercer tipo es la “Investigación para la producción y aplicación de conocimiento” la cual surge de una posición ideológica acompañada de teorías y propuestas de métodos y técnicas específicas. Los dos primeros tipos de investigación, a los que se enfoca este artículo, varían en el rigor metodológico y no necesariamente requieren ser igual de exhaustivos que el tercer tipo (Glazman, 2003). En este artículo se plantea que un docente que se asume como investigador de su propia práctica y que genera un ambiente de investigación en el aula, desde preescolar hasta posgrado, es una respuesta para evitar la reproducción de un pensamiento pasivo y acrítico, y lograr el cuestionamiento y el desarrollo ante distintas situaciones académicas y sociales.

En lo educativo, la enseñanza y la investigación han coexistido como actividades separadas por, entre otras razones, las diferencias conceptuales entre docentes e investigadores. Mientras el interés de los científicos se centra en generar conocimientos universales validados experimentalmente, el que usa el profesorado es un conocimiento educativo validado en la práctica. La investigación, entonces, se convierte en la auto-reflexión del profesorado, integrando investigación y enseñanza, generando una verdadera oportunidad de mejorar la práctica. Entre las características y prácticas del docente investigador están:

asumir la práctica como un espacio que hay que indagar, cuestionar el ser y hacer como maestro, innovar, renovar, poner a prueba lo que cree, problematizar, recoger datos, analizar, plantear hipótesis de acción, presentar informes abiertos a la retroalimentación, incorporar reflexiones sistemáticamente y contrastar hipótesis en el plano institucional. Todo esto con el objetivo de mejorar sus prácticas educativas. Desde esta posición, teoría, práctica, investigación y enseñanza mantienen una relación estrecha. Puesto que la práctica docente de calidad se debe apoyar en la investigación y al mismo tiempo ser el espacio para que la investigación indague, analice y aplique (Latorre, 2004).

Si la o el docente, no debe medir su práctica investigadora de acuerdo con los parámetros de los investigadores que se dedican de manera exclusiva a esa actividad: ¿en qué debe estar enfocada la investigación docente? Carrizales (2003) sugirió que los focos de la investigación docente deben ser, entre otros: su experiencia, sus valores, creencias, emociones y formas de razonar su práctica. Al mismo tiempo, esta investigación de lo cotidiano debe vincularse a una reflexión crítica sobre las estructuras económicas y políticas que lo rodean.

Un docente que se asume investigador, con las características anteriormente señaladas, puede ser la clave para contestar a varias situaciones sociales y académicas de México. Por supuesto que no se trata de quitar el dedo del renglón de la responsabilidad que por falta de posibilidad o de voluntad el gobierno y los agentes públicos no han llevado a cabo. Sin embargo, no nos podemos sentar a esperar a que esto suceda dejando a un lado las inmensas posibilidades que cada individuo interesado en la educación tiene. Cada uno puede aportar un grano de arena para empezar un cambio desde el aula, una de las posibilidades de cambio se encuentra en que la o el docente, además de la inmensa aportación que ya hace como formador, asuma el papel de investigador. Por lo que este artículo pretende ser una invitación a aquellos que aun no han enriquecido su práctica con la investigación y un reconocimiento de los alcances que pueden estar teniendo aquellos profesionales que han decidido volverse investigadores de su práctica. A continuación se presenta la situación que vive México en cuanto a la educación en general, a la situación universitaria de los países en desarrollo y al de la investigación en México. Todo esto

enfocado a la necesidad de un pensamiento crítico por parte de cada uno de los mexicanos que les permita cuestionar su realidad social, proponer, exigir y salir adelante y cómo el docente-investigador puede ser una respuesta a cada una de estas situaciones.

### **Las características de la educación en general de México**

Contamos con un PIB per cápita que se sitúa en el sexto lugar entre los países más bajos, además de esta característica, interesa “reconocer que tenemos una sociedad compleja, heterogénea, multicultural, muy desigual, que nos conduce a una falta de acuerdos respecto del proyecto de país que queremos, incluida la educación” (De Ibarrola, 2005: 251). La situación política, económica y social de México es difícil y esto repercute en la educación de los mexicanos. La propuesta es revertir la relación y que sea la educación la que tome más fuerzas para repercutir con más pujanza en la situación en México, un primer paso es formar ciudadanos más críticos y reflexivos.

La situación del país se manifiesta en el sector educativo especialmente en el proceso de enseñanza aprendizaje que demuestra varias limitaciones. Los objetivos didácticos, en algunos espacios, fomentan que el alumno se vuelva pasivo, sumiso y acrítico. Los modelos de relación son verticales. Los contenidos están desvinculados de la realidad. Los procedimientos didácticos se dirigen a la acumulación de información. La evaluación se vuelve un medio de dominación. Se encuentra en la vinculación entre docencia e investigación una solución a esta realidad desde distintos enfoques. Desde lo histórico-social combate las actitudes acríticas y desarrolla el compromiso para solucionar problemas. Desde lo epistemológico-científico permite que el conocimiento se dé de manera reflexiva y que los alumnos adquieran habilidades para resolver los problemas. Desde lo didáctico se combate la actitud receptiva y pasiva del alumno (Basilio, 2003).

Como se puede ver en las características de la educación, anteriormente señaladas, el profesor parece tener dificultades para formar y no sólo para informar. Lo que se debería buscar es que el alumno sea capaz de usar de manera crítica la teoría y de tomar una posición frente al conocimiento. La UNAM está haciendo un esfuerzo por pasar de la razón absoluta a formas que permitan la apertura de la razón, las dudas e interrogantes. Para esto

el alumno debe tomar una participación ante problemas específicos y buscar soluciones, ser de igual manera investigador en formación (Morán, 2004).

¿Cómo lograr que el alumno sea el protagonista y constructor de su propio conocimiento? Aunque las respuestas pueden ser diversas, desde la postura del docente como investigador la respuesta parece ser la siguiente: siendo el maestro protagonista y constructor de su propia práctica. Si un docente está acostumbrado a repetir los métodos de enseñanza-aprendizaje de la misma manera que los recibió o leyó de un libro, difícilmente podrá transmitir a los alumnos la necesidad de cuestionar e innovar. Un docente convencido de que el verdadero aprendizaje surge del proceso de analizar las situaciones tiene más probabilidades de generar prácticas de aprendizaje que se fundamenten en el cuestionamiento, la reflexión y la construcción de conocimientos. Como Pozo (2006) señaló, en los últimos años las formas de aprender y enseñar, en el área formal, han cambiado de manera radical en la teoría, aunque esto no se ve reflejado en la práctica. Para cambiar la educación es necesario cambiar las representaciones que se tienen sobre el aprendizaje, pero para cambiarlas primero es preciso conocerlas. Con base en esto, se considera que el maestro que se asuma investigador de su práctica contará con más cualidades para poder analizar sus experiencias previas y generar una práctica propia, diferente a la recibida y que se adapte mejor a las necesidades variables de las y los alumnos. Que las y los docentes se asuman como investigadores de su propia práctica, además de permitirles replantear y modificar su hacer, resulta ser la forma de proceder más coherente con el tipo de enseñanza constructivista que actualmente se fomenta.

El compromiso para promover la investigación desde todos los niveles educativos se fundamenta, entre muchas otras cosas, en la necesidad de que los alumnos salgan de ambientes educativos en los que en verdad pensaron y de los que no recibieron de manera pasiva la información. De esta forma se podrá esperar que el conflicto que a nivel de país en desarrollo se vive por perseguir parámetros ajenos a nuestra realidad, en todos los niveles educativos, pueda dejar de ser un conflicto para las mentes que gozaron de ambientes que favorecieran la construcción de conocimientos propios. Se ahondará en estos puntos en los siguientes apartados.

### **La educación superior en los países en desarrollo.**

Según Altbach (2005) el impacto de las características actuales de la educación superior mundial (la masificación, la responsabilidad de rendir cuentas, la privatización y la comercialización) afectan de manera más severa a los países en desarrollo puesto que el papel del profesor está menos establecido, los recursos financieros son inadecuados y sufren de mayor presión. Otra situación actual es que los parámetros que se están imponiendo las universidades en los países en desarrollo pertenecen a los países desarrollados por lo que no son acciones que siempre respondan a las necesidades del país. Estas características parecen aplicarse muy bien a la situación de México. Altbach sugiere que entre los retos que existen para mejorar esta situación están: mejores salarios; mejorar las instalaciones; involucrar a toda la comunidad educativa en la toma de decisiones; despolitizar la profesión académica; garantizar la libertad de cátedra e investigación; que se asuma la responsabilidad de expresión y publicación; mejor formación para los profesores; proporcionar medios de información y que los profesores cuenten con la preparación y los beneficios adecuados.

Entre estos retos se observa que el autor le da especial importancia a la participación crítica de la comunidad educativa. Por lo que una manera de responder a esta situación es que cada miembro asuma, desde su lugar, un papel proactivo que favorezca el desarrollo de la educación de acuerdo con sus propias necesidades. No podemos seguir esperando que la respuesta venga de instancias superiores, una de las soluciones se encuentra en que el docente asuma su papel primordial en la cadena de la educación y empiece a interrogar su práctica en el aula. Si a nivel macro se aspira a características ajenas a nuestro país, el docente desde preescolar hasta posgrado puede cambiar esta tendencia teórica replanteándose su práctica en el aula, finalmente es el docente el que está más cercano a las realidades locales y culturales. Como Latorre (2004) señaló, para cambiar la escuela necesitan cambiar las prácticas docentes y para esto el profesorado requiere reflexionar sobre su práctica docente, ser investigador de su propio hacer. Concebir la enseñanza como investigación y al docente como investigador de su práctica profesional es una herramienta de transformación de las prácticas educativas que tiene como fin mejorar la calidad de la educación.

En cualquier nivel educativo, ante esto, cabe la siguiente pregunta: ¿Deseamos que nuestra educación sea una copia de una propuesta ajena a nuestra realidad? ¿Todas las instituciones deben presentar el mismo tipo de formación sin importar la población? ¿Cómo se puede lograr dejar de ser una copia para ser una versión original que presente respuestas innovadoras? ¿Es la falta de liquidez de las instituciones educativas suficiente motivo para volverse una calca de un sistema ajeno? Se considera que si un sistema educativo desea tener una esencia original deberá partir de las realidades con las que se topa en el salón de clases. Para esto es fundamental que cada maestro cuestione los programas educativos desde su práctica y genere nuevas propuestas e hipótesis. En otras palabras, que los y las docentes desde preescolar hasta posgrado se vuelvan investigadores e innovadores de su práctica. La falta de liquidez no puede ser una excusa para que el docente no comparta con sus alumnos el interés por investigar. La falta de recursos no debería ser pretexto para que los alumnos no salgan con el ímpetu por problematizar y buscar soluciones. Probablemente los recursos los encuentre en el futuro... en el presente queda motivarlo para poder generar preguntas y respuestas creativas el día que se los tope.

### **La investigación educativa en México**

Según Osorio (2007) el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) está realizando acciones para dar respuesta a una de las recomendaciones formuladas en el diagnóstico realizado sobre México por el Center for Educational Research and Innovation (CERI) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en el que se señaló que existe poca relación entre la problemática de la educación nacional y los intereses y desarrollos de los investigadores. Del mismo modo, relató que el Doctor Rueda coordinador del proyecto “Vinculación de la investigación con la práctica educativa” enfatizó la necesidad de orientar los avances de la investigación hacia las actividades cotidianas del sistema escolar. En otras palabras, a nivel de la investigación educativa es necesario doblar los esfuerzos para que esta labor se oriente a dar una respuesta a las necesidades prácticas.

No está de más subrayar que si alguien conoce las problemáticas prácticas de la educación son los docentes encargadas de la misma. El docente como investigador puede generar

aportaciones que les permita a los investigadores enriquecer sus trabajos y saber por dónde orientar sus esfuerzos. Por lo que se dejaría de hablar de la investigación y la docencia como papeles paralelos para hablar del docente investigador que además de la investigación sobre su práctica puede apoyar a los investigadores con sus reflexiones y hallazgos.

### **Aspectos a considerar**

Una vez reunidas algunas de las ventajas y respuestas que puede representar que las y los docentes se vuelvan investigadores es momento de hablar de algunos puntos sobre los que se debe prestar atención al momento de fomentar esta práctica. Aguirre y Jaramillo (2008) señalaron que al introducir al ámbito escolar la investigación sin una previa reflexión se corre el riesgo que se asuma como una moda más vinculada con la calidad y, lo que es más peligroso, que los actores involucrados pierdan el disfrute por esta práctica. De igual modo, los centros educativos pueden caer en ciertos sofismas como: considerar que la investigación es sólo una asignatura, pensar que la investigación científica encuentra la verdad o entender la investigación como la reproducción de procesos conocidos. La verdadera meta es que la investigación se convierta en un componente transversal y no en un apéndice de la vida escolar, buscando involucrar a todos los miembros de la comunidad en la investigación y solución de problemas del contexto local y global.

El papel de las y los docentes como investigadores se contrapone con la idea del sujeto pasivo que aplica mecánicamente el currículum. Para esto es preciso que las y los docentes además de querer y saber ser investigadores, puedan hacerlo. El poder repercute en factores de viabilidad como tener tiempo, tener comunidades críticas para compartir, condiciones organizativas y contar con la autonomía necesaria. En suma querer, saber y poder no depende sólo del profesor sino que involucra a otros agentes como al contexto administrativo y social de la escuela (Porlán, 2003). La tarea no es fácil, Carrizales (2003) sugirió que son pocos los espacios que existen para que el docente se vuelva investigador, los distintos niveles educativos están inmersos en instituciones que fomentan que el trabajo docente se enfoque en una manera de ver la educación ya establecida por la misma escuela.



De manera ideal, la institución como investigadora debe responder con actividades prácticas o activas para sus maestros. Aquellas horas, pocas o muchas, que se asignan para la formación docente debería ser un reflejo del tipo de interacción que se espera con los alumnos: agentes activos, analíticos y constructores del conocimiento a través del lenguaje y el trabajo colaborativo. Esto no siempre pasa, esta limitante extra dificulta la situación. Como señalaron Román y Murillo (2008: 3):

...que alcanzar tales metas no depende sólo de la voluntad o preparación de los maestros y maestras. La docencia eficaz y eficiente es inevitablemente consecuencia del conjunto de decisiones, saberes y prácticas de sujetos e instituciones que dialogan y se entrecruzan en el campo educativo, político y social, y que tienen su punto de confluencia en la escuela.

Sin embargo, este artículo está destinado a los maestros que enamorados de su vocación puedan encontrar o compartir la chispa que ya tienen de ser críticos y aportar desde la parte en la que gozan de autonomía de una reflexión personal o compartida que les permita replantear las prácticas asumidas como dogmas. A aquellos y aquellas docentes dispuestos a que la espera puesta en los gobiernos y las instituciones no se haga de manera pasiva. A aquellos y aquellas que desean continuar cuestionando su entorno y mejorando su aportación a la realidad mientras llegan las respuestas y los apoyos externos.

A pesar de cualquier situación adversa (institucional, política, social o económica) se espera que los y las docentes estén formados para cultivar interrogantes, para no consumir de manera irreflexiva la información, para indagar en lo no dicho y en ser auténtico (Carrizales, 2003). De manera que sean agentes activos de su conocimiento y con esta característica puedan ser modelo para evitar la pasividad de sus alumnos. Si se desea romper la cadena de pasividad con la que las generaciones anteriores fueron formadas, será preciso que aquellos que se encuentran ahora formando individuos sean reflexivos y cuestionen las prácticas a los que ellos fueron sujetos. El día de mañana se podrá contar ya no sólo con maestros, sino con ciudadanos capaces de cuestionar la situación política y económica de México. Ciudadanos capaces de reflexionar, transformar y ser auténticos desde su propia realidad.

## Referencias

Aguirre, J. & Jaramillo, I. (2008). Consideraciones acerca de la investigación en el aula: más allá de estar a la moda. *Educación y educadores*, 43-54.

Altbach, P. (2005). Centros y Periferias en la profesión académica: Los retos particulares que enfrentan los países en desarrollo. En Altbach, I. (coord.) *El ocaso del Gurú* (pp.15-41). México: UAM

Basilio, R. (2003). El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar. En Moran, P. (comp.) (2003). *Docencia e Investigación en el aula: una relación imprescindible*. México: Centro de estudios sobre la universidad.

Carrizales, C. (2003). El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar. En Moran, P. (comp.) (2003). *Docencia e Investigación en el aula: una relación imprescindible*. México: Centro de estudios sobre la universidad.

De Ibarrola, (2005). ¿Qué clase de país queremos y qué clase de educación para ese país? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 24, X, 249-254.

Glazman, R. (2003). El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar. En Moran, P. (comp.) (2003). *Docencia e Investigación en el aula: una relación imprescindible*. México: Centro de estudios sobre la universidad.

Latorre, A. (2004). *La investigación-acción: conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona : Graó.

Moran, P. (2004). La docencia como recreación y construcción del conocimiento. Sentido Pedagógico de la Investigación en el Aula. *Perfiles educativos*. 26, 41-72.

Osorio, R. (2007). La investigación educativa en México vinculada con la práctica La producción reportada en la RMIE. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 12, 33, 763-781.

Porlán, R. (2003). El maestro como investigador en el aula. Investigar para conocer, conocer para enseñar. En Moran, P. (comp.) (2003). *Docencia e Investigación en el aula: una relación imprescindible*. México: Centro de estudios sobre la universidad.

Pozo, J., Scheuer N., Pérez, M., Mateos, M. Martín, E. & Cruz, de la M. (2006), *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje: Las concepciones de profesores y alumnos*. Barcelona, España: Graó

Román & Murillo. (2008). La evaluación del desempeño docente: objeto de disputa y fuente de oportunidades en el campo educativo. En *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa 2008* 1, 2, 1-6. <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol1-num2/editorial.pdf>

<sup>1</sup> Lic. en Psicología, Maestra en Educación, Maestra en Terapia Familiar y estudiante del Doctorado en Educación. Dirección electrónica: [i\\_molina\\_patron@hotmail.com](mailto:i_molina_patron@hotmail.com)

<sup>2</sup> Para agilizar la redacción en algunos momentos se obviará que se habla de las y los docentes y de las y los investigadores.